

ECOS DE LA VIDA LITERARIA

Al margen

«FELIX DE MERAVELLES»

La muerte de allegados y amigos te coge siempre de sorpresa, si bien sorpresa es, ay, cada vez más frecuente. Sorpresa más dolorosa, si cabe, cuando la noticia se ha enfriado. Como ahora, mientras uno andaba despeñándose por la Montaña en procura de valles y riscos de la Liébana y Pas de donde arranca — como tantas de la Tierra Baja — casi toda mi familia materna. Cuando esa muerte, al otro extremo de nuestro mar, se produce el día mismo en que, conmemorando aquí el medio siglo que nos separa del poeta Salvat-Papasseit, alabé el imponente corpus que es la «Antología poética de la lengua catalana (puesta en versos castellanos)» por nuestro amigo. Y no sé si a la hora que, de charla con José María de Cossío en su noble casona de Tudanca, intercambiando memorias de los amigos comunes surgió el nombre de Félix. De nuestro félix, desmuriéndose siempre a furia de operaciones y achacos (de los que, irónico y requintado, buen partido sacaba en el puntual pliego poético de albricias nuevoañosas), como en segura prenda — igual parecía en César Ruano, y se repite en tanto enfermo crónico — de una existencia larga.

En los casuales encuentros de estos últimos años, atezado e imponente, rasurada la testa a la prusiana, como un Erich von Stroheim corpulento con garitas de oculista, sin poner coto a los buenos bocados y el bien beber, se me representaba la clamorosa antitesis de cuanto — bajo estoicismo y zumba — nos comunicaban sus versos circunstanciales y sus cartas. Como por no perder la compostura, mantenerse fiel al garabato que se impuso desde joven y, siquiera en la actitud, pues le estaba ya vedado el ejercicio, seguir firme en su moral de deportista. Y lo que es lo mismo, si a ésta añades la cultura, de incurable oficiente de las vanguardias estéticas. Porque en el carnudo y algo envarado caballero de mi decir, apenas si adivinabas al Félix espigado y bien parecido, casi en demasía (al extremo de tentarle para anuncio de un fipajelo), de nuestros años mozos. Pero su talante literario no se apartó un ápice, erudito y lúdico, de la experimentación: al servicio del primer conceptista, entre Quevedo y Gracián, si arrojando la gravedad bajo los queiebros de la travesura y el humor (por lo que en él influyeran Bergamín, su editor primero, y la memoria de Ors). La gravedad insita en un ser de tan maldita salud y tan sano porte, indesmayable trabajador bajo la piel de mundano occurrente y desdeseño si se terciá, amador indefectible que mal encubre sus constantes crisis de conciencia, su aterradora soledad.

Estoy hablando del poeta, y a fe que se ha aplicado a ello, con buenos logros, en estos cuarenta años — aunque finjan no enterarse los antólogos —, mas con ser poca importante, decisiva, no basta a completar el perfil de esta figura irrepetible que ahora nos deja. Félix Ros Cebrían, barcelonés de doble raíz valenciana y aragonesa, con una rama francesa que le dio por tío-abuelo político y humanista Aristide Briand y no sé qué remoto parentesco con el propio Chateaubriand, el dolorido y epicúreo vizconde, fue un refinado producto de ese fecundo cruce cultural. Con tres culturas maternas, en todas tres lenguas se ejerció y de los hallazgos de dos de ellas hizo tesoro para sus experiencias en la castellana. Dije antes de su antología de catalanes y añadía los poemas de Paul Valéry que recreó en nuestro verso; sin olvidar el utilísimo «Práctica de literaturas no castellanas», en sus tiempos de editor, donde sus versos se llevan la mitad del libro.

Un libro didáctico, que es otra de las dimensiones en que se extendió la personalidad de nuestro amigo: su profesión de catedrático de Literatura, sucesivamente en Mallorca, en Barcelona y en Madrid, y con buena cosecha de obras pedagógicas. Como, bajo signo análogo, su temprana labor de editor. Precisamente conmigo, hasta que me volví a Italia; pues él fue quien brindara la fórmula de la tan bien acogida y abierta — en la penuria librera de la primera posguerra — colección Poesía en la Mano y aportase el título de alguna colección más de Yunque. Con Janés ha seguido, y mucho tuvo en la moda del libro encuadernado y de presentación exquisita que introdujeron las entonces llamadas Ediciones Lauro; con Oliver Brachfeld a continuación (de allí saldría la vocación editorial de Lara) y la dirección de la madrileña Samarán Ediciones, más tarde. Sin dejar por ello su actividad de antólogo («Neoclásicos y románticos», Jordi de Sant Jordi, Quevedo, Campomayor) y de ensayista, que es por donde empezó. Y su dilatada contribución al teatro, ajeno y propio, con no menos de treinta obras.

Del Félix Ros periodista, desde los lejanos días de «Luz» y la modélica «Gaceta de Madrid», dejé «Azor» primero y la «Revista Ford», excusado es hablar cuando nuestros lectores han podido apreciarla, de antiguo, en nuestro diario. Y qué decir del viajero, otra devoción que ha dado rica cantera al escritor desde el vivaz «Un meridional en Rusia», de poco antes de nuestra guerra, como el fruto de sus cruceiros, dando conferencias por los siete mares, hasta el de hoy con final, para él, en Estambul. Para quien vivió muriendo, como él, literatísimo y esteta, erudito y cosmopolita, tan bizantino de mente y vida metafísica, no cabría imaginar un reposo bajo tierra más agradablemente leve. Viva en nosotros su afectuoso recuerdo. — M.

Herniados

Contenga su hernia sin molestias, con un aparato Torrent. Cómodo, eficaz, sencillo y sin tirantes

CASA TORRENT. Unión, 13. Rambia Cataluña, 124, pral. Córcega, 296, pral. Barna.

SOBRE «PASENOW O EL ROMANTICISMO», DE HERMANN BROCH

CON casi cuarenta años de retraso, el lector español puede acceder finalmente a una de las experiencias narrativas más considerables de la novelística moderna. «Pasenow o el romanticismo» (1) constituye la primera parte de una trilogía integrada por ésta y otras dos novelas: «Esch o la anarquía» y «Huguenaou o la materialidad». «Los Sonámbulos», que da título a la serie, fue publicada entre 1931 y 1932, uno de los momentos dorados de la novela y de la literatura en alemán, Hermann Broch (1886-1951), nació en Viena y murió en New Haven, EE.UU. De familia hebrea, perteneciente a la alta burguesía, trabajó en la dirección de la empresa textil familiar hasta 1928 en que decidió dedicarse por entero a la literatura. En 1938 fue detenido por la Gestapo y liberado poco después gracias a las gestiones de algunos escritores británicos. Emigró este mismo año a Londres y al poco tiempo marchó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta su muerte. La peripecia vital de Broch no es muy distinta de la de algunos otros destacados intelectuales judeoalemanes, víctimas también de la represión nazi. No es tampoco extraño que las circunstancias vitales que le tocó vivir queden reflejadas en sus símbolos narrativos. «Los Sonámbulos», sin embargo, no es una novela histórica del período hitleriano, sino el análisis de unas circunstancias históricas que dieron lugar a unas formas psicológicas colectivas que arrastrarían al pueblo alemán al holocausto. «Pasenow o el romanticismo» está situada hacia 1888, cuando el código de valores alemán asume aquellas características que culminarán en la concepción mesiánica de un Reich prepotente, árbitro del mundo.

Broch parte, pues, de una tesis o de un conjunto de tesis, las cuales se encarnarán en personajes-tipo. Si desde un punto de vista narrativo, «Huguenaou o la materialidad» constituye probablemente la experiencia más interesante, «Pasenow» pone de relieve aquellos ingredientes que Broch va a utilizar en su novela que constituirá fundamentalmente una seria investigación intelectual.

Broch parte de los presupuestos de la novela realista, aunque sustituye la observación por la puesta en escena — el término procedente del lenguaje teatral creo que resulta aquí oportuno — de psicologías simbólicas. No hay en «Pasenow» una trama o argumento complicado. Prácticamente la narración descansa sobre la oposición entre dos parejas: Joachim/ Bertrand y Ruzena/ Elisabeth. Sin embargo, los personajes femeninos están siempre en función de los masculinos, especialmente en función de la dialéctica que surge entre Joachim y Bertrand. Ambos configuran los dos pilares de lo que vendrá a ser el Reich: el idealismo militarista, representado por el terrateniente Joachim Pasenow, vacilante, inseguro de sí mismo, inconsciente y romántico, apegado a los convencionalismos de la casta militar a la que se integra, frente a su amigo Bertrand, audaz, racionalista, industrial, que busca para sí mismo y para su patria la expansión hacia el extranjero, el colonialismo. Cuando el hermano de Joachim muere en un duelo en el que defendía el honor familiar, Bertrand reflexionará: «Lo más curioso es que vivimos en un mundo de máquinas y de trenes, y que, al mismo tiempo, mientras ruedan los trenes y trabajan las fábricas, dos personas se enfrentan y disparan». El mundo de Joachim es un mundo de valores que se derrumban, mientras que el de su amigo es el mundo real. Sin embargo, la realidad quedará también teñida por el idealismo que transpira el ambiente. Bertrand será comprensivo y cubrirá el egoísmo de Joachim, quien encontrará en Ruzena a la mujer romántica, el símbolo de la femineidad. Pero Ruzena no forma parte del mundo de Joachim — ni siquiera es alemana — y será destruida, precisamente, por la indecisión de su amante. El destino de Joachim von Pasenow está ya trazado por sus mismos orígenes familiares. Muerto su hermano y primogénito, pedirá la excedencia en el Ejército y se integrará a la sociedad de la que forma parte con el matrimonio con Elisabeth. Esta hubiera encontrado el amor en Bertrand pero se muestra incapaz de escapar del mundo familiar y prefiere, en consecuencia, el amor convencional, teñido de equivocados, falsamente idealizado de Joachim. Las últimas páginas de «Pasenow», en las que Broch describe, no sin ironía, las primeras horas del nuevo matrimonio

muestran hasta qué punto el novelista escapa, cuando lo cree conveniente, a la rigidez de la obra previamente trazada — la obra de tesis — liberándonos de aquella constante dialéctica entre lo que podría o debería hacer el personaje y lo que verdaderamente hace.

Hay también en «Pasenow» un imaginativo y un visionario, próximo a Novalis. El novelista no disimula la atracción que despierta en él su mundo irreal y cruel, a un tiempo, un mundo que tiene mucho de ceremonia ritual. A la muerte del hermano de Joachim se conceden al féretro los honores de la pequeña comunidad rural que es descrita con marcada ironía. Véase, por ejemplo, la gradación de los símbolos materiales del luto: «Los veteranos de guerra y los bomberos habían rendido los últimos honores al muerto con un desfile a paso militar, las cabezas vueltas hacia la izquierda, las botas resonaron sobre la gravilla del cementerio, acompañadas por las concisas y secas órdenes del jefe. Desde un peldaño de la capilla del mausoleo, les pasaron revista el señor von Pasenow, el sombrero en la mano, Joachim, con la mano junto al casco. Después se acercaron los carruajes y Joachim subió con sus padres a un coche cuyos picaportes y otras partes metálicas, al igual que el metal de los arneses, habían sido recubiertos cuidadosamente con un crespón negro por el cochero; Joachim descubrió también un lazo de crespón negro en el látigo» (p. 53). ¿Quién no adivinará, tras la descripción, las clásicas ceremonias del nazismo? ¿Quién no apreciará el paralelo con las castas que gobernaban la Alemania sacudida por el fervor pangermánico? Hay una oposición entre la aristocracia terrateniente y el espíritu burgués, pero Broch muestra, asimismo, los sutiles lazos en los que éstos últimos quedan prendidos. En el fondo, la admiración de Bertrand y sus servicios a Joachim esconden una necesidad de ideales. El «sentimiento» queda rezagado de la vida real. «Creo que el sentimiento que tenemos de la vida va siempre rezagado, respecto a la vida real, medio siglo o un siglo. El sentimiento es siempre de hecho menos humano que la vida que vivimos» (p. 64). De ahí que mientras se aceleraba el proceso industrial alemán, mientras la vida adoptaba fórmulas de convivencia más ricas, los hombres se guiaran todavía por el espíritu romántico, del que adoptaban preferentemente los rígidos códigos de conducta.

Broch utiliza a sus personajes para mostrar dialécticamente la quiebra de los valores que defienden. Su dialéctica es impecable, como en la extensa conversación entre Elisabeth y Bertrand, en la que éste intenta mostrarle el camino de la liberación personal a través del amor. Porque es el amor el tema fundamental de «Pasenow». El lenguaje de Broch, sin embargo, no puede escapar a un vago misticismo: «Sólo aquel que se somete libremente y sin trabas al imperativo de sus sentimientos y de su ser puede alcanzar la plenitud...» (p. 123). ¿No es éste también un lenguaje romántico? Bertrand en cuya boca están puestas tales palabras es, en definitiva, otro romántico. Y en Bertrand adivinamos a Broch atraído por Pasenow. Elisabeth captará perfectamente el lenguaje y el reclamo de Bertrand y en el momento en que aceptará a Joachim, aceptará a la vez, el lenguaje de Bertrand, aunque dando la vuelta a su significado. En boca de Elisabeth descubrimos que, en definitiva, el auténtico romántico será Bertrand, más idealista, más humano y, posiblemente, más representativo. La indudable aportación de Broch a la novela de su época es el haber realizado la prueba de que una novela de símbolos, encarnados en personajes de psicología nada sencilla, es no sólo viable, sino que adquiere auténticas cualidades estéticas. Los símbolos de Broch son, por otro lado, no sólo políticos, sino éticos. Tras las contradicciones adivinamos el progreso de la historia. Y tras el pasado los vicios que conforman la sociedad presente. La publicación de la trilogía de Broch es, por todo ello, un acontecimiento literario a tener en cuenta. Posee ya la decantación estética de lo clásico.

Joaquín MARCO

1) Hermann Broch, «Pasenow o el romanticismo», Lumen. Barcelona, 1974.

PROSIGUEN LOS CONCURSOS

Premio Martí Dot, para una colección de poemas originales o inéditos, en cantidad bastante a formar un pequeño volumen, escritos en catalán o cualquiera de sus variantes y por autor que no rebase los 25 años. El premio consiste en la edición del libro, que quedará en propiedad del autor. Tres ejemplares firmados, consignando edad y dirección, hasta el 10 de septiembre se reciben en la secretaría de la Sección de Cultura del Ayuntamiento de San Feliu de Llobregat (Barcelona), quien de este modo quiere sumarse a la conmemoración del V Centenario del Libro Catalán Impreso. Resolución, el 12 de octubre. — Con igual motivo, la delegación manresana del Omnium Cultural (Casanova, 9, Manresa, Barcelona) abre concurso para un trabajo didáctico, inédito y en catalán, 125 a 150 folios, destinado a adolescentes, que trate los diversos aspectos físicos o naturales de la comarca de Bages y haga referencia a sus principales núcleos de población. El premio, de 50.000 pesetas, cubre los derechos sobre una eventual edición de la obra en el plazo de un año; pasado el cual podrá editarla el autor, contra entrega de 25 ejemplares a la entidad patrocinadora. Tres ejemplares — con excepción de la ilustración — al secretario de dicha delegación, hasta fin de enero del próximo 1975. Fallo, el día de San Jorge siguiente.

XI Hucha de Oro (200.000 pesetas y Hucha de Oro, 40.000 y miniatura de Hucha de Oro, 30.000 y miniatura igual, más veinte premios de sendas 10.000 y Hucha de Plata) para cuentos en castellano, 2 a 4 folios, con libertad de tema, si bien contará como mérito que pongan de relieve alguna virtud o un valor humano. Sin limitación en cuanto al número por autor, se remitirán hasta fin de septiembre. Para el Concurso de Cuentos Hucha de Oro, Alcalá, 27, Madrid-14. Entre los ganadores de las Huchas de Plata recaerán, el 28 de febrero siguiente, los tres premios mayores. — Entre escritores balears o residentes en las islas se disputará el premio «Les Illes d'Or» (20.000 ptas.) para obra teatral en catalán o conjunto de piezas breves que sumen entre 80 y 100 holandesas. Cuádruple ejemplar firmado a Llibres Mallorca (Fortuny, 13, Palma) hasta el 1 de diciembre. Veredicto el 15 de febrero; publicación de la obra, el Día del Libro.

Premio binal Caudillo de España (un millón de pesetas) por una obra en castellano e inédita, 500 o más folios, que bajo forma de novela, teatro, ensayo o cualquier otro género en prosa resalte los valores patrióticos, políticos, socia-

MESA DE REDACCION

les, etc., del Movimiento Nacional. Hasta el 15 de enero, cuatro ejemplares amparados en lema y plica se remitirán al Ayuntamiento de Elche (Alicante). Resolución el 1 de abril, en el curso de una cena de gala. Los organizadores se reservan el derecho a una primera edición en el plazo de un año; en caso contrario, y de ser editada, los corresponden los primeros 500 ejemplares que se editen. — Biografías y memorias en castellano o en valenciano, inéditas, 300 o más folios, y cuyo tema guarde relación con Valencia o su antiguo reino, pueden optar al premio Valencia de literatura (100.000 ptas. y 100 ejemplares). Las biografías o memorias debidas a autores nacidos o residentes en la región podrán ser de tema libre. Tres ejemplares, lema y plica, a la secretaría de la Diputación Provincial de Valencia, antes del 15 de enero. Fallo, en la segunda quincena de mayo siguiente.

TAMBIEN PARA INVESTIGACION Y MANUALES

Sendas 25.000 pesetas, en concepto de ayuda de investigación, irán a un trabajo de tema literario y a otro de tema filológico, relacionados con las tierras y gentes alicantinas e indistintamente escritos en valenciano o en castellano. Solicitud dirigida al presidente de la sección de Filología y Literatura del I.D.E.A., dos ejemplares de la memoria y breve curriculum, preséntense en la secretaría del Instituto de Estudios Alicantinos (Palacio de la Diputación, Alicante), hasta el 10 de septiembre. El autor seleccionado percibirá un quinto de la bolsa durante la segunda quincena de dicho mes; y lo restante al entregar la obra — 50 o más folios —, no después del 31 de mayo de 1975. — XVI Premio Ciudad de Sevilla (200.000 ptas.), para obra de investigación y en castellano, 150 o más folios, en torno a cualquier aspecto de la ciudad. Cuatro ejemplares firmados y cosidos, durante el mes de septiembre se reciben en el negociado de Cultura del Ayuntamiento sevillano. La cuantía del premio no afecta a los derechos intelectuales. — Dos ayudas de 20.000 pesetas para tesinas de licenciatura en Filosofía y Letras sobre tema alicantino, pueden obtenerse dirigiendo antes del 30 de noviembre al presidente de la sección de Filología y Literatura del Instituto de Estudios Alicantinos (Diputación Provincial, Alicante) la correspondiente instancia, memoria del trabajo que pre-

tenden convertir en tesina, e indicación de la Facultad donde cursan estudios y el tema elegido. Los estudiantes naturales de la provincia, o residentes diez o más años en la misma (extremos que constarán en declaración complementaria), podrán presentar cualquier tema filológico o literario. Antes del 15 de diciembre se dará a conocer los nombres de los dos seleccionados, quienes per-

LAS CRUZADAS por Zoé Oldenbourg



Historia de las cruzadas, desde la conquista de Tierra Santa hasta la caída del reino latino de Jerusalén, el notable mediador de las tres superpotencias de la Edad Media: Occidente latino, Bizancio y el Islam. La gran novelista, Zoé Oldenbourg, narra el aspecto humano de unas gloriosas aventuras que contribuyeron a formar la civilización occidental.

Libros de historia. 544 páginas y 52 ilustraciones. Ediciones Destino, Barcelona

cibirán 5.000 pesetas, recibiendo el resto de la ayuda una vez acrediten haber aprobado la tesina en la Facultad correspondiente y entregar dos ejemplares de la misma al I.D.E.A. La efectividad de ambas ayudas se limita al curso académico 1974-75.

Premio de Ensayo Mundo (500.000 pesetas, por derechos sobre dos ediciones) a obras en castellano e inéditas, 300 a 400 folios, sobre temas políticos, económicos, sociológicos o culturales. Triple ejemplar con nombre completo del autor — o seudónimo y plica lacrada, que sólo será abierta ante notario — y acompañado de declaración jurada de ser original del autor, no presentada a otro concurso y estar libre de derechos, se admite por lo que resta de año en Ediciones Mundo (Infanta Carlota, 123, Barcelona). El premio se adjudicará el 22 de marzo.

Para obras sobre dirección, administración y economía de empresa, 250 o más holandesas, inéditas y debidas a autores hispanicos, se convoca el premio Pedro Prat Caballí (300.000 ptas., a cuenta de derechos). Doble ejemplar a Editorial Hispano Europea (Bori Fontestà, número 6, Barcelona-6), antes de noviembre próximo. Resolución, el 15 de febrero siguiente. — Con igual plazo, la misma editorial convoca el premio Hérakles (50.000 ptas.) destinado a una obra sobre técnicas deportivas, original de autor hispanico y con extensión no menor a las 250 holandesas. Mayor información dará a los optantes la propia editorial.

VUELVE GEORGE SMILEY

Vuelve al servicio activo el encantador Smiley, el gordo, desaliñado y culto agente del contraespionaje, víctima de una esposa infiel y de la afición a la literatura alemana del siglo XVI, popularizado por el ex profesor de Eton y ex secretario de Embajada en Bonn, el entonces funcionario del Foreign Office, David Moore Cornwell que se ocultaba bajo el seudónimo John Le Carré. De aquel afortunado «El espía que surgió del frío» (con tanto éxito encarnado en la pantalla por Richard Burton) van vendidos treinta millones de ejemplares, hasta la fecha, en todas las lenguas del mundo; perdón, del Telón para acá. Un pleno que no alcanzaría con las novelas que siguieron; acaso porque, tras «Llamada para el muerto», nuestro autor fue alejándose del paradigma de la literatura del antihéroe, jubilandos de paso a Smiley. Ahora, a sus 43 años, Le Carré vuelve — como decimos — a ponerle en órbita. «Tinker Tailor Soldier» se llama esa novela del retorno del contraespía saludada con entusiasmo por las gacetas de medio mundo. Casi 3 libras cuesta la edición de Hodder & Stoughton; pero no hay que preocuparse, muy pronto lo tendremos acá.